

¡CATÓLICOS!

Hoy más que nunca la Iglesia necesita del amor y generosidad de sus hijos.

No seáis sordos al clamor dolorido de la Madre y acudid presurosos en su auxilio.

EL CRUZADO DE LA FE

ADMINISTRADOR

Don Cándido Ledesma Santos
Beneficiado Organista de la S. I. C.

DIRECTOR

Don Jesús Pereira Sánchez
Párroco de Sta. Marina

VICE-DIRECTOR

Don Saturnino Moro Palos
Beneficiado y Profesor del Seminario

Santo Evangelio

15. Con esta ocasión les dijo: Estad alerta y guardaos de toda avaricia, que no depende la vida del hombre de la abundancia de los bienes que él posee.—16. Y en seguida les propuso esta parábola: Un hombre rico tuvo una extraordinaria cosecha de frutos en su heredad.—17. Y discurría para consigo, diciendo: ¿Qué haré, que no tengo sitio capaz para encerrar mis granos?—18. Al fin dijo: Haré esto: derribaré mis graneros y construiré otros mayores, donde almacenaré todos mis productos y mis bienes.—19. Con lo que diré a mi alma: ¡Oh alma mía!, ya tienes muchos bienes de repuesto para muchísimos años; descansa, come, bebe, y date buen tiempo.—20. Pero al punto le dijo Dios: Insensato, esta misma noche han de exigir de ti la entrega de tu alma: ¿de quién será cuanto has almacenado?—21. Esto es lo que sucede, concluyó Jesús, al que atesora para sí, y no es rico a los ojos de Dios.—22. Y después dijo a sus discípulos: Por eso os digo a vosotros: no andéis inquietos en orden a vuestra vida, sobre lo que comeréis, ni en orden a vuestro cuerpo sobre qué vestiréis.—23. Más importa la vida que la comida, y el cuerpo que el vestido.—24. Reparad en los cuervos: ellos no siembran, ni siegan; no tienen despensa, ni granero; sin embargo Dios les alimenta. Ahora bien; ¿cuánto más valeis vosotros que ellos!—25. Y por otra parte, quien de vosotros, por mucho que discurra, puede acrecentar a su estatura un solo codo?—26. Pues si ni aun para las cosas más pequeñas tenéis poder, a qué fin inquietaros por las demás?—27. Contemplad las azucenas cómo crecen y florecen: no trabajan, ni tampoco hilan; no obstante, os digo, que ni Salomón con toda su magnificencia estuvo jamás vestido como una de esas flores.—28. Pues si a una hierba que hoy está en el campo y mañana se echa en el horno, Dios la viste, ¿cuánto más a vosotros? hombres de poquísima fe.—29. Así que, no estéis acongojados cuando buscáis de comer o de beber; ni tengáis suspenso e inquieto vuestro ánimo.—30. Los paganos y las gentes del mundo son los que van afanados tras de esas cosas. Bien sabe vuestro Padre que de ellas necesitáis.—31. Por tanto, buscad pri-

EN FAVOR DEL SEMINARIO

El Concilio de Trento desea que se facilite a los pobres los recursos económicos necesarios para su ingreso y permanencia en el Seminario. Para eso se fundan las becas o medias becas en dichos centros. La pobreza es la única explicación del gran descenso del número de alumnos en algunos Seminarios. Seminario ha habido en el que algún curso no empezara la carrera ningún seminarista. Al anunciar en el curso inmediato siguiente seis medias becas para otros tantos nuevos alumnos, todas se proveyeron; pero solo los agraciados con ellas, ni uno más, fué a aumentar el número de los seminaristas. Lo mismo hicieron en el curso siguiente y el resultado fné idéntico. Esto probaba que la pobreza era una causa muy poderosa en la disminución del número de seminaristas.

mero el reino de Dios, y su justicia; que todo lo demás se os dará por añadidura.—32. No tenéis vosotros que temer, mi pequeñito rebaño; porque ha sido del agrado de vuestro Padre celestial daros el reino eterno.—33. Vended, si es necesario, lo que poseéis, y dad limosna. Haced unas bolsas que no se echen a perder; un tesoro en el cielo que jamás se agota adonde no llegan los ladrones, ni roe la polilla.—34. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón.—35. Estad con vuestras ropas ceñidas a la cintura, y tened en vuestras manos las luces ya encendidas, prontos a servir a nuestro Señor.—36. Sed semejantes a los criados que aguardan a su amo cuando vuelve de las bodas, a fin de abrirle prontamente luego que llegue y llame a la puerta.—37. Dichosos aquellos siervos a los cuales el amo al venir encuentra así velando. En verdad os digo, que arregazándose él su vestido, los hará sentar a la mesa, y se pondrá a servirlos.—38. Y si vienen a la segunda vela o vienen a la tercera y los halla así prontos, dichosos son tales criados.—39. Tened esto por cierto, que si el padre de familia supiese a que hora había de venir el ladrón, estaría ciertamente velando, y no dejarla que le horadasen y forzasen su casa.—40. Así vosotros estad siempre prevenidos, porque a la hora que menos pensáis vendrá el Hijo del hombre. S. Lucas, cap. XII, vv. 15 al 40.

Este mal, pues, no es tal que no tenga remedio conocido. Si muchos pobres que tienen vocación al estado eclesiástico no pueden realizar sus deseos por falta de recursos, es necesario que alguien se los proporcione y en su nombre los pide «El Cruzado de la Fe» a los que el Cielo ha proporcionado medios de fortuna.

Cuando la vida de la patria peligrá, todos los ciudadanos acuden a defenderla y todos pagan su tributo; unos, el de la sangre; otros, el del dinero; los que pueden, uno y otro al mismo tiempo. La Iglesia es también una sociedad que se compone de hombres, que vive en la tierra, y necesita, por lo tanto, medios humanos y naturales. Por carecer de ellos, está en peligro su vida entre nosotros; obligación tenemos, pues, de defenderla, de acudir en su ayuda, de proporcionarle lo necesario para cumplir su misión, de no negarle lo que le debemos como miembros de la misma; porque siendo correlativos los derechos y las obligaciones, cuantos a ella pertenecen tienen el deber de suministrarle los recursos indispensables.

Los católicos no deben olvidar jamás esta consideración, que para muchos ha pasado hasta ahora inadvertida. De cuantas obras buenas pueden hacer, ninguna hay que iguale a la de fomentar las vocaciones eclesiásticas; ninguna con más títulos para excitar su celo y constituir el objeto de su generosidad. Si descuidan esta obra que es la primera de todas, aunque se interesen por las demás, trastornan el orden que Dios quiere se observe en todo, sin excluir las manifestaciones de la caridad. La preferencia por unas u otras no ha de proceder de las inclinaciones o caprichos, sino que ha de corresponder a la naturaleza de las cosas, demostrando interés principal por aquello que es ante todo y sobre todo.

Cuando un templo se derrumba o se destruye ofrecen los fieles sus recursos; ¿no es más triste y de efectos más perniciosos, que en un pueblo muera el párroco y no haya sacerdote que en el mismo cargo prosiga su labor? La pobreza de muchas iglesias ofende la piedad de las personas piadosas, y procuran remediarla; mas ¿para qué sirven el oro o plata de los cálices y copones, y la seda de los sagrados ornamentos, si no hay un sacerdote que pueda utilizarlos? Inviértense a veces respetables sumas en edificar una capilla, en construir un altar, o en adquirir una imagen; ¿mas no ve cualquiera que el templo más suntuoso, más rico, mejor adornado, es sin el sacerdote, como un estéril desierto? Para determinadas funciones religiosas no escatiman los fieles gastos cualesquiera, a fin de que revistan la mayor solemnidad y esplendor; ¿no se les ocurre pensar que dentro de pocos años, tendrán quizá que suprimirlos por no haber sacerdote que de ellas pueda encargarse? A la vista de estas consideraciones ¡cómo resalta la necesidad de favorecer al Seminario para que no dejen de salir santos y sabios sacerdotes!

SONETO

España del Caudillo sin segundo
Solar de tradiciones inmortales,
Patria de héroes de hazañas colosales
Arriba España! que te admira el mundo!
Moños hombres con odio furibundo
Atrevidos, traidores, desleales
Erramaron doctrinas infernales
En tu seno inmortal noble y fecundo.
Francos ¡como el de Austria allá en Lepanto
Requerido por Dios va a la pelea
Avanza sin cesar con celo santo
No vacila jamás!... ¡Bendito sea!
Corazón de Jesús, por Tu victoria
Gloria la sien de Franco con la Gloria.

Esteban Martínez

Serradilla 6-7-37.

Himno al Sagrado C. de Jesús

(De circunstancias. Puede cantarse con la hermosa música, que para la entronización del Sgdo. Corazón en Ciudad Rodrigo compuso el Mtro. Ledesma, año 1927).

Oyenos, Corazón Santo;
 Escucha nuestra oración.
 Hoy un grito de angustia se eleva
 de la España a tu trono de amor.

Oyenos, Corazón Santo;
 Escucha nuestra oración.
 Hoy un grito de angustia se eleva
 de la España a tu trono de amor.
 Reinar por siempre Tú prometiste
 en toda España, Oh Divino Rey!;
 Mira a la España, que aún gime triste
 bajo el yugo de Lucifer
 Mira a la España, que aún gime triste
 bajo el yugo de Lucifer.

Oh Divino Corazón,
 Rey de los siglos, Eterno, Inmortal;
 Condúcenos a tus leales
 a la victoria y danos la paz.

Oh Divino Corazón,
 Rey de los siglos, Eterno, Inmortal!
 Condúcenos a tus leales
 a la victoria y danos la paz.

Oyenos, Corazón Santo;
 Escucha nuestra oración.
 Hoy un grito de angustia se eleva
 de la España a tu trono de amor
 Danos la paz;
 Te pedimos por piedad..

César Moro.

DULCE VENGANZA DE JESÚS

(Como se hizo religiosa la hija de Jaurés, político francés muerto en 1914).

Volvió Jaurés de obtener en la Asamblea un triunfo portentoso. Había hablado de descristianizar a Francia, y en su orgullo sin límites, le parecía haber puesto a sus plantas para siempre, veinte siglos de fe y de civilización católica.

Veíase ya como cabeza incontestable del libre pensamiento; había desterrado de su habitación todo emblema y todo libro religioso y alejado de su casa a aquellos de sus parientes que conservaban, a su juicio, ideas retrógradas. Al lado de su hija Germana había puesto a la Srta. Vardelot, erudita normalista y decidida enemiga del clero, encargándole que borrara del corazón de su hija toda huella de su fe infantil.

En el amplio sillón de su escritorio donde se había sentado a reposar, cansado y aturdido después de su estrepitoso triunfo, soñaba en su hija, joven de veintiún años, de la que estaba sumamente orgulloso y a quien se complacía en presentar como modelo de la mujer de la actualidad. En tanto que en su interior se recreaba contemplando en ella el fruto de la libertad y del libre pensamiento, se abrió rápidamente la puerta.

Era su hija. Entró, y después de preguntar a su padre si no estaba muy fatigado por la discusión que había tenido en la Asamblea, le dijo que le sería muy agradable pasar la tarde sola con él.

¿Por qué este atractivo por la soledad, exclamó, no sería preferible por el contrario, que le pasáramos con las personas que vendrán a visitarnos a fin de que pudieras elegir al compañero de tu vida que deberá compartir contigo los días aciagos y los días dichosos?

No serás tú, replicó ella, con alegre sonrisa, un padre cruel que dé a su hija un esposo elegido por él, o que combata por la violencia un deseo maduro y razonable.

Aun cuando lo quisiera, contestó el padre, no lo podría: tú eres mayor de edad y libre por tanto de elegirlo. ¿Has hecho ya la elección? Si la has hecho, ella explicará las respuestas negativas que has dado hasta hoy a los que han solicitado tu mano.

—Sí, padre mío, replicó francamente.

—¿Y quién es tu preferido?

—Aquel de quien no se puede hablar sino de rodillas.

Y poniéndose de hinojos pronunció estas sencillas palabras: «Quisiera consagrarme a Dios en la vida religiosa.»

Ante esta declaración, que ni de lejos su padre había pensado escuchar, Jaurés, palideció, pero restableciéndose y sobreponiéndose a la angustia que lo oprimía, le preguntó: ¿Cuánto tiempo hace que tienes ese proyecto?

—Tres años.

—¿Y cómo te vino este pensamiento?

—Hace cuatro años, le respondió, salimos la señorita y yo al campo. A un lado de un camino desierto vimos un Calvario destruido. El Cristo estaba hecho pedazos. Los recogí y ayudada de la señorita rehice el Cristo sobre las piedras del camino. Muy pronto estuvo perfectamente reconstruido al pie mismo de la cruz de la que se le había desprendido. Y como yo me detuviera a contemplarlo, la señorita dispersó de nuevo los fragmentos dándoles un fuerte golpe con el pie. Yo nada dije, pero desde ese día sentí renacer en mi alma las ideas religiosas que se me habían arrebatado. Bástame aspirar el perfume de una flor, levantar los ojos al cielo, o seguir el vuelo de un pajarillo, para comprender que existe muy por encima de nosotros una inteligencia y un amor infinitos, y por consecuencia, un Dios bondadoso y bueno. Y comprendí también que la muerte no puede ser un sueño eterno, y que bajo la envoltura mortal de nuestro cuerpo, arde una llama que no se extinguirá jamás. Pensé en tí, padre mío, pensé en tí llena de tristeza. Puse de nuevo mis ojos en el Cristo despedazado, en el Cristo doloroso, y sentí que me atraía con una fuerza infinita, irresistible, y le supliqué que me asociara a sus dolores, que me hiciera sufrir con Él, para que se dignara iluminarte nuevamente con su luz, con esa luz que creo es la única verdadera. Y para que lo ames como yo lo amo, he resuelto abandonarte y ser suya para siempre.

Cuando Jaurés se vió solo, cuando su hija se hubo retirado, sintió que todo se hundía en torno suyo. Había querido descristianizar a la Francia y, no había podido descristianizar su propio hogar. Había promovido y fomentado la destrucción de los Calvarios; y el Cristo, a Quien aquel mismo día había ultrajado públicamente, se vengaba depositando en el corazón, de su hija los tesoros del amor y de la caridad, haciendo de ella su esposa escogida entre millares.

Comprendió entonces la absurda insensatez de aquellos que abrigan la pretensión de prescindir de Dios y de borrar su nombre de las inteligencias y de los corazones, negándose a creer en un Omnipotente misterioso y sublime.

Donativos en favor del Seminario

Suma anterior.	35.00 ptas.
Don Daniel Pascua	0.50 »
» Angel Blanco	0.50 »
» José Candido	0.25 »
» Feliciano Perino	1.00 »
» Abel Pereira	0.75 »
» Luis Elvira	0.75 »
» Gregorio Marcelino	0.50 »
Un recluso	1.00 »
Señores de Torroba	15.00 »
Total.	55.00 »

¡AMAMOS!

El amor es progreso.—El que está sólo, anda y anda y anda. Mas ¡ay de él si cae, porque no tendrá quien le levante! ¡ay de él si necesita auxilio, porque no tendrá quien se lo preste! Cuando en un pueblo se aman todos, se apoyan todos, y se suplen todos. Dios nos ha hecho tales, por fortuna, que todos necesitamos de los demás; será hoy o será mañana o será el año que viene; será para comer o será para vestir o será para hablar o será para defenderte; será para ti o será para tu esposa o será para tu hijo o será para tu madre; pero es lo cierto, que no hay nadie que no necesite, que no necesite de otros para continuar el camino de la vida. Compañeros de viaje, amaos los unos a los otros, para que cuando el uno necesite del otro, os ayudéis a seguir adelante.

El amor es felicidad.—Considera la progresión del amor. Los que no se aman y se odian, carecen de felicidad. Los que se aman hasta estar en paz, tienen ya alguna felicidad. Los que se aman hasta formar una sociedad, son más felices. Los que se aman como amigos, más felices aún. Los que se aman como familia, los más felices. Los que se amen en el cielo, tendrán el sumo amor y la suprema felicidad. El máximo del amor será el cielo, así como el máximo del odio será el infierno. Aquí no hay amor. Si le hubiera habría un rayo de felicidad.

El amor es religión.—Abre la Sagrada Biblia y verás que respira amor por todas partes. «El que diga: yo amo a Dios, y no ama a su hermano, es un embustero.—No tengáis deuda con nadie, sino la del amor que os debéis unos a otros.—El que dice que está en la luz y aborrece a su hermano está todavía en tinieblas.—En esto conocemos que hemos pasado de la muerte a la vida: en que amemos a nuestros hermanos.—El que no tiene amor no conoce a Dios, porque Dios es caridad.—Hijitos míos, no amemos solo de palabra, sino de obra y de verdad.—Este es, en suma, el mandato de Dios: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y nos amemos mutuamente, como nos lo tiene mandado». Y esto mil veces y de mil modos.

El amor es la flor de la justicia.—Algunos ahora dicen: ¡justicia y no caridad! Estúpidos. La justicia es un árbol que no da fruto ninguno si primero no florece en él la caridad. ¡Ay del día en que no haya más que justicia seca! Se disolverá al punto la sociedad.

El amor es cristianismo.—Este es el precepto de Cristo. «Este es mi precepto: que os améis unos a otros. En esto conocerán que sois mis discípulos si os amáis». Y preguntado cuál es el primer mandamiento, dice: «El primero y máximo mandamiento es amarás a tu Dios con todas tus fuerzas. Pero hay otro semejante a este: amarás a tu prójimo como a ti mismo». Y añade: «A esto se reduce la ley y cuanto

han dicho los profetas». Y por eso decía su discípulo San Pablo: «Toda la ley se encierra en este precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo». Y toda la tradición genuina cristiana es, sobre todo, amor. Cuanto más amor de Dios y del prójimo más cristiano; cuanto menos amor menos cristiano.

¿No somos todos hijos de un mismo Padre?—Nuestro Padre es Dios, y por eso decimos, no Padre mío, sino Padre nuestro. Porque somos igualmente hijos de Dios.

¿No somos todos cristianos?—Nuestro Redentor, nuestro Padre, nuestro Rey, nuestro hermano, nuestro todo, pero igual de uno que de otro, es Jesucristo. Miembros somos suyos, y cabeza es él de todos nosotros. Un mismo bautismo tenemos, un mismo pan (que es Cristo) comemos, un mismo juez tenemos, un mismo código profesamos, un mismo cielo buscamos, y, pena de condenación, en ese mismo cielo hemos de estar después, amándonos para siglos de siglos. ¿Y los que allí nos hemos de amar aquí nos hemos de odiar? Dios nos libre.

Uno que sabía amar.—Era San Bernardo gran cristiano, el cual decía a unos que no le querían mucho: «Hermanos míos por más que me faltéis, he resuelto amaros siempre, aunque vosotros no me améis. Aunque me faltéis, Yo os amaré».

Amad, pues.—Amad a todos vuestros prójimos. Amad a vuestros parientes, y amad a vuestros amigos, y amad a vuestros desconocidos, y amad a vuestros enemigos, y amad a vuestros conciudadanos, y amad a los extranjeros, y amad a todos los hombres. Favoreceos, trataos con delicadeza, servios con cariño, toleraos con paciencia, reprendeos con suavidad, reclamad vuestros derechos con entereza, pero con caridad. La caridad ha de presidir siempre a todos vuestros actos. Unas veces será caridad blanda y otras será caridad dura, cuando sea menester, pero siempre caridad. Exterminad los pecados; pero salvad si es posible al pecador. Únicamente deben ser exterminados de la sociedad los que no tengan caridad con sus hermanos.

Amad todos a todos.—Los patronos, amad a los obreros. Los obreros, amad a los patronos. Malditos los que os han instilado el veno de los odios sociales. Paisanos, amad a los militares; militares, amad a los paisanos. Sacerdotes, amad a los seglares, y seglares amad a los sacerdotes. Pobres, amad a los ricos; ricos, amad a los pobres. Discípulos, amad a los profesores; profesores, amad a los discípulos. Y apoyaos unos a otros.

R., s. j.

MORAL EN JOTAS

El orgullo es una plaga
que domina al mundo entero:
hace pequeño al que es grande
y ridículo al pequeño.

IMP. Y. J. B. CIL. SING. ULLAS. S. MURCIDO.